

UN HALLAZGO METÁLICO DEL VICUS OCCIDENTAL DE LA COLONIA PATRICIA

N.º 16 / AÑO 2005

PAGS. 65 / 78

MARINA L. GONZÁLEZ VÍRSEDA

MAUDILIO MORENO ALMENARA¹

CONVENIO: UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA / GERENCIA MUNICIPAL DE URBANISMO

E-mail: mgonzalez@arqueocordoba.com / mmoreno@arqueocordoba.com

RESUMEN

Analizamos en este artículo el hallazgo de dos piezas metálicas procedentes del vicus occidental de *Corduba*. Se trata de una *urnula* y de una *lucerna*. Ésta última es un tipo conocido en el mundo romano, de la que existen elementos similares en *Hispania*, aunque es la primera de estas características aparecida en la capital de la *Baetica*.

SUMMARY

This article analyses the discovery of two metal pieces taken from the east vicus of *Corduba*. One is a *urnula* and the other a *lucerna*. The latter is of a type known in the roman world, of which there are examples in *Hispania*, although it is the first of its kind to be discovered in the capital of *Baetica*.

Este hecho, junto con las características del hallazgo, nos invita a pensar en la posibilidad de que ambas piezas se encontraran ya en desuso en el momento del incendio del vicus. Es probable asimismo que se tratase de una acumulación de objetos metálicos con intención de fundirlos, aunque desconocemos si este proceso de reciclaje podría haber tenido lugar en el propio vicus o simplemente se acumularían para su venta a un taller especializado en estos trabajos

¹ Este trabajo se inscribe en el Convenio de Colaboración que el Grupo de Investigación HUM-236 del Plan Andaluz de Investigación, integrado por todos los miembros del Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba mantiene con la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba para el estudio de Córdoba, ciudad histórica, entendida como yacimiento único. (www.arqueocordoba.com).

EL VICUS OCCIDENTAL DE LA COLONIA PATRICIA

A partir de finales de época julioclaudia o inicios de la flavia (VARGAS, 2000, 180) la vicja necrópolis occidental de la *Colonia Patricia*, aquélla que se disponía en torno a la vía *Corduba-Hispalis*, comenzó a transformarse en un enorme barrio extramuros: un *vicus* (Fig. I). Sin lugar a dudas, este hito urbano debió ser promovido por la construcción del enorme anfiteatro que tuvo la ciudad, localizado durante el año 2002 en los terrenos de la antigua Facultad de Veterinaria (MURILLO, 2003). A falta de una amplia publicación sobre el magno edificio de espectáculos, los datos expuestos por el

momento en las IV Jornadas Cordobesas de Arqueología Andaluza² parecen apuntar en esta dirección, vinculando con el mismo la traza de una gran calzada aparecida al su-reste del anfiteatro³ y su ordenación urbana inmediata.

De este modo, la edificación del anfiteatro no sólo supondría la construcción *ex profeso* de algunas de las calzadas que le servirían de acceso⁴, sino la progresiva urbanización⁵ de los espacios adyacentes, garantizándose así las necesidades de dichos edificios, tanto en lo que se refiere a la evacuación de aguas residuales mediante cloacas, como en el abastecimiento de agua a través de un acueducto⁶ (MORENO *et alii*, 1997, 17).

El espacio ocupado por este *vicus* debió describir en planta algo parecido a un embudo, con una mayor extensión junto a la muralla para ir progresivamente estrechándose conforme se alejaba de la ciudad. En este estrechamiento se veía limitado al Norte por la vía *Corduba-Hispalis* y al Sur por el Camino Viejo de Almodóvar. Tampoco parece que se extendiera hacia el Oeste mucho más allá de los doscientos metros de distancia que separan el anfiteatro de la muralla.

En varios de los sectores excavados hasta el momento han podido detectarse dos fases principales: la primera, de la segunda mitad del siglo I d.C. (VARGAS, 2000, 180-184), que daría origen al propio *vicus* transformando anteriores necrópolis en tejido urbano, y la segunda, centrada en el siglo II, momento en el que se documentan refeciones en ciertas *domus*, la construcción de algunas otras de nueva planta, cloacas (IBID., 2000, 184-187) y la dotación de agua me-

² | Dicha comunicación, firmada por Maudilio Moreno, Dr. Juan F. Murillo y Prof. Dr. Desiderio Vaquerizo, tuvo como título "Sangre y arena: el anfiteatro romano de Colonia Patricia", y se expuso el día 10 de Noviembre de 2004.

³ | En concreto el solar está en la esquina de las calles Secretario Carretero con Antonio Maura, a escasos metros del anfiteatro. A los lados de dicha vía principal se extendían estructuras pertenecientes a este *vicus* occidental. Dicha excavación fue dirigida por D.^a Fátima Castillo Pérez de Siles.

⁴ | Otras calzadas, especialmente las que comunicaban Córdoba con otras poblaciones (vía *Corduba-Hispalis* y Camino Viejo de Almodóvar) habrían sido creadas con antelación, dando sentido a sendas necrópolis que en sus tramos más próximos a la ciudad, fueron anuladas como consecuencia de la implantación del *vicus*.

⁵ | El *vicus* occidental contó con todos los servicios propios del tejido urbano del interior de la muralla (MORENO y VARGAS, 2003, 79), lo que de algún modo ampliaría en la transición de los siglos I y II d. C. el concepto de ciudad existente años atrás, en el que la muralla constituía su límite natural.

⁶ | Dicho acueducto fue localizado en los terrenos actualmente ocupados por la Estación de Autobuses, lugar donde se encuentra integrado.



FIG. I. Ubicación de los monumentos funerarios de Puerta de Gallegos.

dianthe *fistulae plumbeae* (MORENO et alii, 1997, 17).

El ocaso de dicho vicus sería progresivo según el estudio cerámico de los materiales asociados a los niveles excavados en los cortes practicados en 1993 (VARGAS, 2000, 187-191). Genéricamente puede establecerse hacia mediados del siglo III d. C.,⁷ colma-

tándose el área durante los siglos IV y V d. C. (IBID., 2000, 192), periodo en el que, de nuevo, junto a los bordes de la calzada *Corduba-Hispalis* se disponen enterramientos.

⁷ El fósil guía característico de los estratos de derrumbe es la forma Hayes 50 en africana C y sus imitaciones locales (VARGAS, 2000, 188).

Como veremos, en el sector del *vicus* donde fueron encontrados los dos objetos metálicos que analizamos en este trabajo, la destrucción sobrevino como consecuencia de un enorme incendio cuya causa desconocemos, lo que de algún modo ha permitido la conservación de estas piezas bajo los enormes derrumbes provocados por el suceso.

LA INTERVENCIÓN DE PUESTA EN VALOR DE LAS TUMBAS MONUMENTALES DE LA VICTORIA

Esta Intervención Arqueológica de apoyo a la puesta en valor de una tumba mo-

⁶ | Agradecemos al Dr. Juan F. Murillo, codirector de esta intervención arqueológica, las facilidades que nos ha dado para la realización de este trabajo.

⁹ | Este proyecto fue dirigido por el arquitecto Arturo Ramírez Laguna. La gran tumba monumental excavada en 1993 fue restituida a nivel volumétrico con ladrillo macizo hasta su cubierta. La mayor parte de los elementos arquitectónicos conservados fueron reintegrados en su posición original, distinguiéndose claramente de la obra nueva, por ser éstos de mármol o de calizas marmóreas locales.

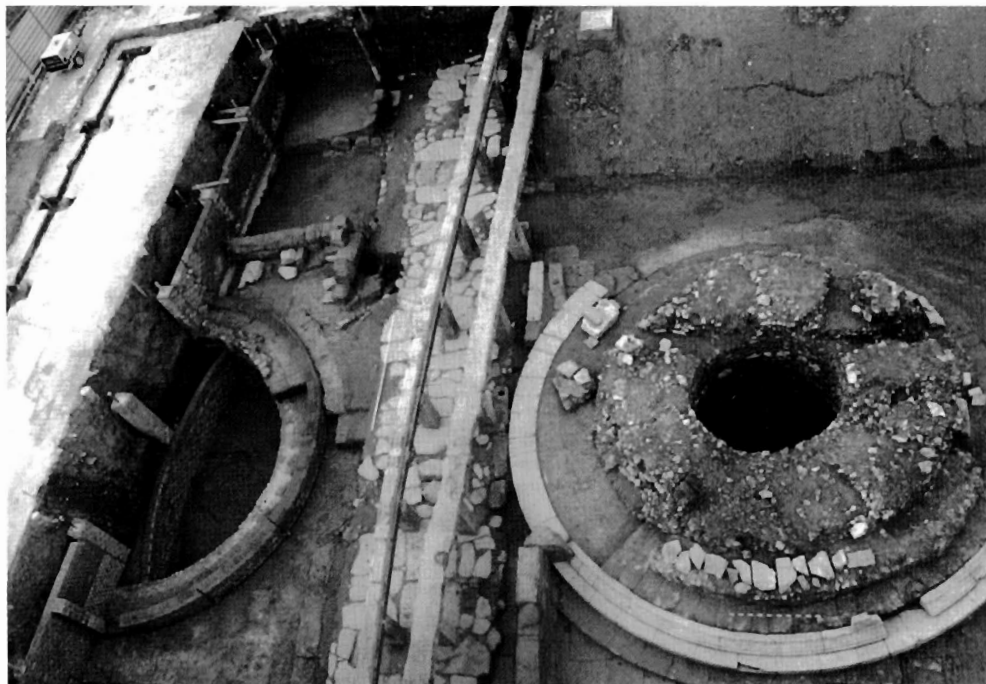
¹⁰ | En esta ocasión se optó por recrear volumétricamente tan solo la mitad de la tumba por el condicionamiento del cruce del parque, sirviendo el coronamiento de dicha tumba como balconada para contemplar la calzada y la primera tumba desde arriba. El perímetro total de la tumba se marcó en el enlosado. En su interior se dispuso una pequeña exposición enmarcada dentro del proyecto *Funus Cordubensium*. Costumbres y usos funerarios en la Córdoba romana.

¹¹ | Este acueducto corta la calzada romana que se extiende entre los dos monumentos funerarios romanos y asimismo rompe los diversos paquetes de abandono y derrumbe localizados sobre esta vía y fechados en torno a fines del s. III o inicios del s. IV d.C.

¹² | El continuo reaprovechamiento del acueducto durante tan dilatado periodo de tiempo hace que sea difícil precisar su cronología.

numental romana identificada en 1993 se desarrolló durante los años 1997 y 1998.⁶ Los trabajos tuvieron un doble objetivo: por un lado excavar el área necesaria para que dicha estructura fuese comprensible en el entorno de la vía *Corduba-Hispalis* y por otro la puesta en valor propiamente dicha, con el acondicionamiento y protección de la tumba⁹ para su visita (Lám. I).

En lo que se refiere a la excavación, la ampliación del área intervenida previamente dio como resultado la aparición de otra tumba gemela a la anterior, esta vez situada al Sur de la calzada romana. Su estado de conservación era peor que el de la detectada con antelación, siendo objeto asimismo de una actuación para su conservación¹⁰. Dado que se pretendía integrar los monumentos funerarios y un sector de la vía dentro del Paseo de la Victoria, se optó por dejarlo abierto, a modo de jardín rehundido, lo que obligaba a habilitar un sistema de evacuación de aguas pluviales. Para tal fin, se reaprovechó la presencia de un acueducto de cronología tardoantigua¹¹ o medieval¹², que posteriormente ha sido identificado como el *Qanat Amir* (VENTURA, 2002, 126). Este acueducto, situado en el lateral oriental del perímetro a poner en valor, constituía el punto más bajo y más adecuado, por tanto, para el drenaje. El hecho provocó que se tuviese que excavar hacia el Sur un tramo de acueducto, actualmente no visible, para conectarlo con el colector general de la zona. Fue como consecuencia de dicha excavación cuando apareció en uno de los perfiles el depósito de bronce objeto de este artículo, asociado a unos potentes niveles de derrumbe del *vicus* comentado.



LÁM. I: Vista general del sector en el que se ubican los dos monumentos funerarios de Puerta de Gallegos y de la vía Corduba-Hispalis (MURILLO et alii, 2001, 217).

EL CONJUNTO METÁLICO

Volviendo al tema que nos ocupa, es precisamente en uno de esos estratos formados por arcillas prácticamente cocidas, generados durante el incendio del vicus y en lo que parecía ser el interior de un espacio doméstico, donde apareció de forma casual una pequeña *situla*¹³ de bronce, absolutamente calcinada lo que impidió su extracción completa ya que se encontraba prácticamente descompuesta. En su interior pudimos documentar la existencia de otros dos objetos metálicos, una pequeña *urnula*¹⁴ y una *lucerna* que presentaban adherencias de fragmentos desprendidos de la *situla* fundida (Lám II).

Por lo que se refiere a la *urnula*, ésta presenta un mal estado de conservación. Está realizada en bronce y sufre un alto grado de exfoliación provocado, sin duda, por las altas temperaturas a las que se vio sometida durante el incendio, aún así, no está deformada (Lám. III).

Esta pieza tiene un cuerpo globular de 7.9 cm. de altura, mientras que el diámetro de su boca alcanza los 6.8 cm. y la anchura

¹³ Una *situla* es algo parecido a un cubo.

¹⁴ Seguimos en este caso la denominación al uso en la que suele asimilarse este término a un recipiente con forma de pequeña olla pero sin asas (CASAS et alii, 1990, 33).



LÁM II: *Urnula localizada junto a la lucerna.*



LÁM III: *Vista superior de la urnula.*

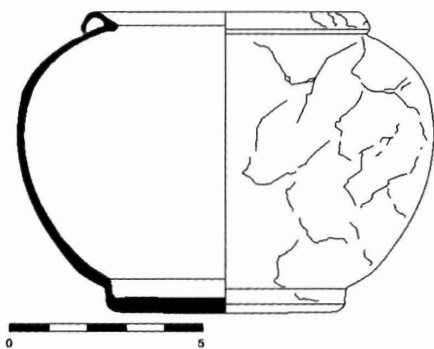


FIG. II: *Dibujo de la urnula.*

¹⁵ Dicha restauración preliminar ha sido realizada por Inmaculada Muñoz Matute.



LÁM IV: *Vista de la lucerna metálica.*

máxima los 10.8 cm. La base es plana y tiene un diámetro de 6.1 cm. El borde es hueco y se ha realizado volviendo la lámina de metal que lo constituye hacia el exterior (Fig. II). Junto a este pequeño recipiente y en mejores condiciones de conservación, apareció la lucerna.

La pieza presentaba en su superficie numerosas adherencias provenientes de la calcinación del recipiente que la contenía y tras haberse realizado algunas labores de restauración¹⁵ durante las que se le retiraron tanto los restos de metal quemado como diferentes afloramientos de sales y óxidos, se

aprecia que aparentemente está realizada en peltre, aleación de cobre y zinc (Lám. IV).

Formalmente la lucerna se corresponde con un tipo bien conocido, tanto en el mundo mediterráneo como en el del Norte de África. *Grosso modo*, se trata de una lucerna de cuerpo piriforme de 16 cm. de longitud total, siendo su altura de 10.2 cm. El depósito tiene una anchura máxima de 6.1 cm., mientras que el pico muestra un ancho de 5.8 cm. y la altura de las paredes 1.8 cm.

Cuenta con un asa curva que arranca desde uno de los extremos del cuerpo, sobreelevándose unos 5 cm. Ésta se remata en una máscara trágica relacionada con las empleadas en el mundo del teatro, elemento que caracteriza la pieza. El asa mide 2.7 cm. de anchura en el extremo que remata el asa y 2.3 cm. en la parte central, volviendo a ensanchar en la zona de unión con el depósito hasta alcanzar los 2.9 cm. de anchura. El grosor medio de este elemento es de 0.5 cm., muy similar al de la máscara (Lám. V).

La lucerna se apoya sobre un pie de 4.1 cm. de diámetro, siendo su altura de 1.3 cm. Por la parte inferior y en su punto central, el pie presenta un pequeño resalte o *umbo* circular, como si se tratara de un remache para asirlo a la pieza principal, aunque en la superficie interior no apreciamos signos de unión entre ambos elementos. Lo mismo ocurre con el asa, donde no se evidencian signos de soldadura (Lám. VI).

La *margó* de la pieza aparece recorrida en todo su contorno por una moldura lisa que remata en un pico bastante ancho, que se abre hacia sus extremos configurando lo



LÁM V: Lateral de la pieza.



LÁM VI: Reverso de la pieza, donde pueden observarse los dos orificios y el pie.

que algunos autores han dado en llamar pico de volutas simplificadas.

La superficie presenta sendos orificios: el correspondiente al *infundibulum* tiene forma de *hedera* esquemática con una longitud de 2.2 cm. y una anchura máxima de 1 cm. Por su parte, el orificio en el que se inserta la mecha es de forma circular de 1.3 cm. de diámetro no presentando la superficie de la pieza señales de fuego evidentes.

Por lo que se refiere al elemento decorativo que caracteriza tipológicamente esta pieza, es decir la máscara que remata el asa, tiene 7.5 cm. de altura por 6.6 cm. de ancho. Tanto la máscara como el asa presentan una pequeña desviación hacia la derecha con respecto al eje del cuerpo (Lám. VII).



LÁM. VII: *Detalle del asa y del motivo decorativo que aparece en ella.*

En el centro de la máscara aparece la representación de una cara humana en la que los rasgos están bastante acusados, destacando la prominente nariz, cejas bajo las que se han trazado los ojos hundidos y boca en la que se han señalado los dos labios.

La cara aparece enmarcada, tanto en la parte superior como en los laterales, por cabello. En los laterales está organizado mediante una pareja de trenzas o tirabuzones en posición vertical. La parte superior de la cara está recorrida por una línea ondulada, representando igualmente el pelo o flequillo que sobresale a uno y otro lado del rostro. Bajo él se dispone otra nueva línea de cabello a ambos lados desde la que arrancan los tirabuzones verticales. Toda la representación del pelo aparece adornada con líneas incisas inclinadas o curvas, bastante bien trazadas.

La cara aparece finalmente rematada en la parte superior por un gorro, tocado o diadema a manera de "bicornio" y terminado en dos puntas ascendentes bajo el que aparece el pelo. Por su parte, bajo el mentón se ha situado, como es usual en estas piezas, una palmeta de 2.9 cm. de longitud y 2.1 cm. de anchura máxima.

Otro detalle decorativo lo observamos en la parte superior del asa, donde se cinceló una estrecha banda de unos 6 mm. En ella aparece una decoración consistente en una serie de incisiones que forman pequeños triángulos y líneas zigzagüeantes que ornan este remate (Lám. VIII).

En la parte inferior de la lucerna observamos dos detalles significativos: uno de ellos, un parche que actualmente aparece algo desprendido de la superficie, situado bajo el pico de la lucerna y que podría constituir bien una reparación o remache para cubrir un orificio, bien algún detalle de su fabricación, y una posible rotura, posiblemente fortuita. En cuanto al primero está clara la intención de cubrir esta falta



LÁM.VIII: *Detalle de la máscara que remata el asa.*

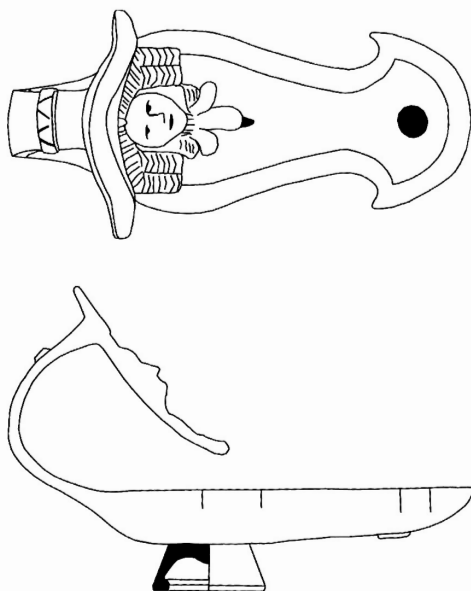


FIG. III: *Vista central y sección de la lucerna.*

de forma cuidada, lo que puede deberse al hueco por donde se vierte el metal fundido en el momento de su fabricación. En lo que se refiere al segundo, parece tratarse de una rotura que habría inutilizado la pieza. Este hecho, junto con las características del hallazgo, nos invita a pensar en la posibilidad de que ambas piezas se encontraran ya en desuso en el momento del incendio del vicus. Es probable asimismo que se tratase de una acumulación de objetos metálicos con intención de fundirlos, aunque desconocemos si este proceso de reciclaje podría haber tenido lugar en el propio vicus o simplemente se acumularían para su venta a un taller especializado en estos trabajos (Fig. III).

En la Península Ibérica tenemos ejemplos muy representativos y similares a la pieza recuperada en el Paseo de la Victoria, como la lucerna de bronce¹⁶ depositada en el Museo Arqueológico Provincial de León¹⁷ (MAÑANES, 1983, n.º 17, lam.1, 402 y AA.VV., 1990, 272, n.º 206), fechada en el siglo II d.C.

¹⁶ | Esta pieza tiene unas dimensiones de 16,5 cm. de largo y 10 cm. de alto hasta el asa, siendo la altura de las paredes de 3,5 cm. El asa, que es curva, está rematada con una máscara trágica de 7 cm. de alto por 5 cm. de ancho.

¹⁷ | Número de inventario 670.

Otro ejemplar de la misma tipología lo encontramos en el Museo de Cádiz¹⁸ procedente de Cabezo de los Hortales, Villamartín, Cádiz (ROMERO DE TORRES, 1934, 179, Lam. LXXV, fig. 75 y AA.VV., 1990, 273, n.º 207). En este caso la pieza presenta un mayor tamaño,¹⁹ aunque su tratamiento es muy similar al de la anterior, presentando igualmente un cuerpo piriforme y un pico muy desarrollado que se abre en su extremo. Al igual que el ejemplar depositado en el Museo Arqueológico de León y el de la Victoria, posee un orificio circular destinado a la mecha, mientras que la alimentación se realiza a través de otro orificio situado en la cazoleta pero con forma de *hedera*. Abascal y Sanz, basándose en la expresión más trágica de este rostro, sitúan su cronología a comienzos del s. II d.C. (ABASCAL y SANZ, 1993).

Las asas de ambas lucernas, de desarrollo curvo, se rematan con máscaras trágicas que aparecen tocadas por una diadema bajo la que asoma el cabello a manera de flequillo. El rostro se enmarca también por el pelo, aunque esta vez tiene mayor longitud y forma, por lo que podrían ser bucles o rizos. Bajo la barbilla las caras se adornan con una

palmeta que en el caso de la procedente de Villamartín, forma roleos, mientras que en la de León es algo más larga y con un motivo de varias hojas que remata en un pedúnculo. En ambos casos las lucernas se apoyan sobre un pie anular.

Otro ejemplo de lucerna en bronce con asa rematada en máscara trágica se encuentra en el Museo de Tarragona (MENÉNDEZ PIDAL, 1935, 494, fig. 282 y TORRES, 1962, 494).

Asimismo, en un depósito fechado en los siglos I y II d. C., excavado en *Baelo Claudia*, aparece otra pieza similar²⁰ (BONNEVILLE *et alii* 1985, 287 y 297, n.º 22, fig. 33. lám. VII). Como en los casos anteriores la máscara aparece tocada con una diadema, bajo la cual aparece el flequillo que enmarca el rostro en la zona superior. En este caso la diadema está fragmentada en uno de sus extremos. A uno y otro lado de la cara, el pelo se distribuye en trenzas y bajo la barbilla se dispone de nuevo una palmeta cuyas hojas esta vez son más angulares.

En el Museo Arqueológico Nacional se encuentra depositada²¹ otra lámpara de procedencia desconocida. Su palmeta y rostro han recibido un tratamiento más sencillo (THOUVENOT, 1927, 80, n.º 412; BLÁZQUEZ, 1959, 159 y s., n.º 1, lám.1).

Por último, en el Museo de Albacete contamos con otras dos piezas procedentes del yacimiento de Los Torreones (El Salobral, Albacete). La primera de ellas²² (ABASCAL y SANZ, 1993, 79) es una lucerna²³ completa datada a finales del siglo I d. C. (SANZ y GUTIÉRREZ, 1991, 55 y 59, n.º 30). La segunda²⁴ es cerrada,²⁵ y como en el caso an-

¹⁸ | Número de inventario 1992.

¹⁹ | Tiene una longitud de 19 cm.

²⁰ | Esta lucerna cuenta con una longitud total de 17.5 cm.

²¹ | Figura con el número de inventario 9991.

²² | Número 197. Figura en el Museo con el número de inventario 90/134/2.

²³ | Sus dimensiones son: 11.5 cm. de altura total. 16.5 cm. de longitud y 4.8 cm. de base.

²⁴ | Número 198.

²⁵ | Tiene una altura de 8.17 cm., contando con una longitud de 13.3 cm. y 3.6 cm. de diámetro en la base.

terior, se fecha en las postrimerías del siglo I d.C. (*IBID.*, 1991, 55 y 59, n.º 29). Ambas presentan características tipológicas similares a la pieza de la Victoria, ya que poseen un asa curva rematada en una máscara trágica. Como ocurría con los ejemplares anteriormente descritos, el orificio de alimentación tiene forma de *hedera* mientras que el destinado a la mecha, *infundibulum*, es un simple orificio de forma circular. El pico es de volutas simplificadas y ambas tienen un pic anular y un *umbo* que ocupa la parte central de la base (ABASCAL y SANZ, 1993, 73-74). El remate del pico utilizando volutas simplificadas es muy usual en este tipo de piezas y lo encontramos igualmente en la pieza procedente del paseo de la Victoria.

Aparte de estos ejemplos hispanos, existen muchas otras lucernas repartidas por todo el ámbito del Imperio romano; sólo mencionaremos en esta ocasión las norteafricanas, tanto por su cercanía geográfica como porque muchas de ellas guardan un gran parecido con los ejemplos españoles. Así, Boube-Piccot recoge algunas piezas procedentes en su caso de *Volubilis* y *Banasa* y fragmentos de otras (BOUBE-PICCOT, 1975). La lucerna procedente de *Volubilis*²⁶ (*IBID.*, 1975, lám. 82) está datada en el s. I d.C. y, como en los casos anteriores, el cuerpo es piriforme con un gran pico rematado por dos "cuernos" que son un recuerdo del tipo de lucerna de volutas. La base está constituida por un pie anular con *umbo* central. Como hemos mencionado, el asa se remata con una máscara trágica que presenta algunas diferencias con respecto a los ejemplares anteriores. Esta vez el rostro queda coronado por un anudado en forma de moño, que sustituye a la habitual diade-

ma; en la zona de la frente el pelo aparece ondulado y a los lados lo enmarcan sendas trenzas.

De Banasa procede otro ejemplar²⁷ depositado en el Museo de Rabat (*IBID.*, 1975, lám. 205) fechado también en el siglo I d. C. Posee un cuerpo piriforme con pico desarrollado rematado en dos apéndices. De nuevo el pie es anular. Por lo que se refiere a la máscara trágica que remata el asa, ésta va provista de una diadema con forma de bicornio bajo la que asoman tres mechones de pelo que descansan sobre la frente, tres mechones más, aparecen en la zona de las sienes y bajo éstos dos largas trenzas. La boca está muy abierta y tiene una palmeta bajo el mentón.

Boube recoge otros dos ejemplos más de máscaras trágicas correspondientes a asas de lucernas localizadas de forma aislada (*IBID.*, 1975, lám. 206) y que al igual que las dos piezas norteafricanas anteriores, fecha en el siglo I d.C. Ambas se encuentran depositadas en el Museo de Rabat.

La máscara²⁸ de la primera de las piezas está tocada por una diadema bicornio. En este caso el pelo de la frente se ha tratado longitudinalmente y las trenzas que aparecen enmarcando el rostro en número de tres se disponen de forma escalonada. Bajo el mentón aparece, como es usual, una palmeta.

²⁶ | Museo de Rabat. Número de inventario 254. Muestra una altura de 13.2 cm. y una longitud de 23 cm. El diámetro del pie es de 6.5 cm. y el de la máscara trágica en la que remata el asa es de 8 x 5.5 cm.

²⁷ | Tiene 10.3 cm. de altura y una longitud de 17.5 cm. La máscara mide 6.5 x 4.5 cm. y el pie 5 cm.

²⁸ | Muestra unas medidas de 5.3 x 4.5 cm.

La segunda máscara²⁹ se data, como en el caso anterior, en el siglo I d.C. La diadema vuelve a ser un bicornio y el pelo de la frente aparece formando mechones ondulados, a uno y otro lado de la cara aparecen dos trenzas que alcanzan la misma longitud y bajo la barbilla una palmeta. La boca aparece muy abierta.

En general todas cuentan con un cuerpo piriforme y suelen rematar en un pico de volutas simplificadas apoyándose en un pie circular, con variaciones en cuanto a altura y diámetro. Pero las mayores diferencias las encontramos no sólo en el tamaño, sino en el tratamiento de los rostros que rematan las asas, ya que unos poseen una expresión más trágica que otros. Del mismo modo se aprecian divergencias en la forma de disponer el cabello, que aparece en la mayoría de los casos, bajo una diadema cuyos extremos pueden estar más o menos elevados.

Suele aparecer un flequillo tratado bien de forma longitudinal y casi paralela al límite inferior de la diadema, o bien presentando pequeños círculos u ovas que descansan sobre la frente. Sólo contamos con un ejemplo en el que este flequillo y la diadema se han sustituido por una especie de "moño" y el pelo del flequillo es ondulado, nos referimos a la lucerna procedente de *Volubilis*.

A uno y otro lado del rostro el cabello suele distribuirse de forma simétrica con varios bucles o trenzas variando su número. Aunque la longitud de éstos varía, suelen presentar la misma, aunque en un caso se han presentado escalonados.

Todas las máscaras se rematan con una palmeta, más o menos compleja, que aparece bajo el mentón de la cara representada. Ésta presenta variaciones, distinguiendo entre unas piezas donde el dramatismo de la expresión se plasma mediante la boca que aparece abierta en mayor o menor grado o en otras, como es el caso de la pieza de la Victoria, donde la máscara aparece ciertamente hierática, es decir, carece de contenido trágico sólo esbozado por la representación del ceño ligeramente fruncido y la boca levemente abierta.

Por lo que se refiere al origen de estas piezas hay ciertas dudas, ya que por el momento no tenemos noticias de talleres destinados a la producción de este tipo de objetos. Para Picard, (1955) el origen de las lámparas decoradas con máscaras sería alejandrino.

Piezas similares se han localizado en Egipto, Biblos, Dacia, Dalmacia, Italia, Germania inferior, Bélgica, Aquitania, Tarracónense, Bética y Norte de África, lo que nos ofrece una amplia zona de dispersión para estos hallazgos, algo que dificulta aún más el problema de su origen geográfico.

La cronología de estas piezas puede ser relativamente amplia. Los ejemplares de Pompeya se consideran de comienzos o mediados del siglo I d.C. (VALENZA, 1981), al igual que las lámparas norteafricanas. En fecha ligeramente más avanzada, a finales de la misma centuria, pueden encuadrarse las expuestas en el Museo de Albacete y entre estos años y el siglo II d.C. la lucerna de Baello Claudia. Los ejemplares de Villamartín y del Museo de León son ya del II, en concreto de los inicios la lucerna gaditana y de pleno siglo la de León.

²⁹ Tiene unas dimensiones de 9 x 7.5 cm.

Por lo que atañe a la fecha que aportamos para la lucerna localizada en el Paseo de la Victoria, hemos de decir que se encontraba en un contexto bien fechado de finales del siglo III d.C. cuando se produce el gran incendio que destruye este sector occidental de la ciudad y que está bien datado gracias a la aparición de algún fragmento cerámico de africana C del tipo Hayes 50. No nos cabe ninguna duda de que el incendio afectó di-

rectamente a la pieza por todas las características recogidas en líneas precedentes.

En definitiva, la fecha de fabricación de la lucerna cordobesa debería centrarse entre los siglos I y II d.C. por los paralelos expuestos. No obstante, hemos de valorar que un objeto de estas características pudiera perdurar en el tiempo y más atendiendo a las peculiaridades de su aparición.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. (1990): *Los bronceos romanos en España*, Madrid.

ABASCAL PALAZÓN, J. M. y SANZ GAMO, R. (1993): *Bronces Antiguos del Museo de Albacete*, Albacete.

AMARÉ, M.^a T. (1987): *Lucernas romanas: generalidades y bibliografía*, Zaragoza.

BLÁZQUEZ, J. M.^a (1959): "Veintinueve lámparas romanas de bronce del Museo Arqueológico Nacional de Madrid", *Zephyrus* 10, 149-170.

BLÁZQUEZ, J. M.^a (1960): "Recipientes de bronce del Museo Arqueológico Nacional de Madrid", *Archivo Español de Arqueología* 33, n.º 101-102, 197-210.

BONNEVILLE, J. N. *et alii* (1985): "Decimotava campaña de excavaciones de la Casa de Velázquez en 1983 en Belo (Bologna, provincia de Cádiz)", *Noticiario Arqueológico Hispánico* 22, 261-298.

BOUBE-PICCOT, CIL. (1975): *Les bronzes antiques du Maroc II: Le mobilier*, Rabat.

CASAS, J.; CASTANYER, P.; NOLLA, J. y TREMOLEDA, J. (1990): *Ceràmiques comunes i de producció local d'època romana. I. Materials augustals i alto-imperials a les comarques orientals de Girona*, Girona.

IVÁNYI, D. (1935): *Die pannon-schen Lampen. Eine typologisch-chronologische Vebersicht*. Dissertationes Pannonicae, serie 2, n.º 2, Budapest.

LOESCHKE, S. (1919): *Lampen aus Vindonissa. Ein Beitrag zur Geschichte von Vindonissa und des antiken Beleuchtungswesens*, Zurich.

MAÑANES, T. (1983): "Bronces romanos en la Provincia de León". *Homenaje al prof. Martín Almagro Basch*, 399-410, Madrid.

MENÉNDEZ PIDAL, R. (1935): *Historia de España*, vol II, Madrid.

MORENO, M.; MURILLO, J. F.; VENTURA, A. y CARMONA, S. (1997): "Nuevos datos sobre el abastecimiento de agua a la Córdoba romana e islámica", *Arte y Arqueología* 4, 13-23.

MORENO ALMENARA, M. y VARGAS CANTOS, S. (2003): "Los vici de Córdoba" en VAQUERIZO, D. (Dir.) *Guía Arqueológica de Córdoba*, Córdoba. 77-80.

MURILLO, J. F.; CARRILLO, J. R.; RUIZ, D. y MORENO, M. (2001): "Los monumentos funerarios de la Puerta de Gallegos", en VAQUERIZO (Coord.): *Fumus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, 216-219.

- MURILLO, J. F.; CARRILLO, J. R.; MORENO, M.; RUIZ, D. y VARGAS, S. (2002): "Los monumentos funerarios de la Puerta de Gallegos. Colonia Patricia Corduba", en VAQUERIZO, D. (Ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*, 247-274.
- MURILLO REDONDO, J. F. (2003): "Addenda" en VAQUERIZO, D. (Dir.) *Guía Arqueológica de Córdoba*, Córdoba.
- PALOL, P. DE (1969): "Bronces romanos en la provincia de Palencia". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de Valladolid*, 34-35, 308-312.
- PICARD, CH. (1955): *Lampes de bronze alexandrines à Vohúbilis et Banasa (Maroc)*, Rabat.
- ROMERO DE TORRES, E. (1934): *Catálogo monumental de España*. Provincia de Cádiz, Madrid.
- SANZ, R. y GUTIÉRREZ, S. (1991): "Romanos, visigodos y musulmanes" en *Albacete en su historia*, Albacete. 53-71.
- THOUVENOT, R. (1927), *Catalogue des figurines et objets de bronze du musée archéologique de Madrid. I. Bronzes grecs et romains*, Bordeaux.
- TORRES, M. (1962): "La Península Hispánica provincia romana", *H.^a de España de Menéndez Pidal* Tomo II, Madrid, 494.
- VALENZA MELE, N. (1981): *Catalogo delle lucerne in bronzo. Museo Nazionale Archeologico di Napoli*, Roma.
- VAQUERIZO, D. (Coord.) (2001): *Fumus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, Córdoba.
- VAQUERIZO, D. y AMARÉ, M.^a. T. (1994): "Una lucerna romana de bronce, con decoración zomorra, procedente de Fuenlabrada de los Montes (Badajoz)", *Anales de Arqueología Cordobesa* 5, 313-323.
- VARGAS CANTOS, S. (2000): "El vicus occidental de Colonia Patricia, bases para su estudio: La cerámica romana", *Anales de Arqueología Cordobesa* 11, 177-201.
- VENTURA VILLANUEVA, A. (2002): "Los acueductos romanos de Córdoba y su rehabilitación omeya", *Empúries* 53, 113-128.
- WALTERS, H. B. (1914): *Catalogue of the Greek and Roman Lamps in the British Museum*, Londres.